

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de
correos.

Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la orden
del Administrador de EL RHIN.

No hay periodos determinados del que deben partir
las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier
dia del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid 2 de Agosto de 1870.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

La buena acogida que ha dispensado el público al prospecto de EL RHIN, nos es una de encarecer la importancia de nuestra publicación. Nuestro objeto, pues, al escribir esta advertencia, se reduce pura y simplemente á manifestar:

1.º Que solo hemos concebido á posteriori la idea de fundar un periódico exclusivamente dedicado á la guerra franco-prusiana. Nuestras íntimas relaciones con hombres políticos, diplomáticos y militares de las dos grandes naciones que hoy se disputan la preponderancia en Europa, la correspondencia amistosa que de larga fecha viene sosteniendo nuestro Director con muchos de ellos, en una palabra, las condiciones especiales en que nos hallamos colocados nos han decidido á hacer partícipe al público de un caudal de noticias y de datos más ó menos simpáticos, según las opiniones de cada cual, pero siempre importantes, y sobre todo siempre verdaderos.

2.º Que con el fin de hacer más útil y más amena la lectura de nuestro periódico, no solo nos hemos asegurado la cooperación constante de distinguidos artistas para publicar retratos, vistas, planos de batallas, etcétera, siempre que las circunstancias lo requieran, sino que abrimos desde ahora una sección única y exclusivamente destinada á contestar á las preguntas que sobre la guerra se sirvan hacernos nuestros suscriptores, armonizando así la satisfacción de la curiosidad general con la de cada suscriptor individualmente.

3.º Que para mejor realizar este propósito, publicaremos por vía de folletín, siempre que la abundancia de materiales no lo impida, un *Album de la guerra*, donde, cual en las hojas de un libro de memorias, iremos apuntando documentos oficiales, biografías, anécdotas, y en una palabra, todo aquello que por su índole especial merezca conservarse.

Y finalmente, que nuestro periódico, imparcial en toda la extensión de la palabra, no será, sin embargo, en modo alguno un periódico noticioso.

Además de los artículos de la Redacción, encaminados á esclarecer hechos y á señalar la importancia y trascendencia de los acontecimientos, contamos con los que nos facilitarán constantemente los más distinguidos publicistas de todos los partidos, cuya cooperación nos hemos asegurado.

LA REDACCION.

Un elevadísimo personaje nos ha manifestado hoy que no cree pueda darse una gran batalla antes del 3 ó el 4 de este mes.

Autorizamos la reproducción de todo lo que contenga nuestro periódico, siempre que se indique su procedencia.

LA GUERRA.

Infarto y doloroso acontecimiento es el de una guerra, más no de tal calidad que sea posible, ni aun lícito apartar de él los ojos y

dejarlo en profundo silencio. No digamos que es divina la guerra, como cumplimiento de una terrible ley de destrucción violenta, ni califiquemos de tales sus consecuencias, sus resultados ni el móvil misterioso que produce sus varios trances y sucesos; más fuera locura negar que á la continua nos la ofrece la historia, y no pocas veces cual potente medio de civilización. No tildaremos de ilusiones placenteras los anuncios de la paz universal y no muy lejana supresión de los ejércitos; ni de locos á los que les dan crédito y con ellos se regocian; pero creemos, con razón harta, que no por eso el silencio y el olvido son, para con la guerra, el deber único de los hombres de bien. Antes al contrario, en ella fijan sus miradas y de ella hacen asunto preferente todas las ciencias, los ramos todos del saber humano. Estudia la política, las causas que á declararla dan derecho; la economía pública, la legislación y la medicina examinan los medios de conservarla y conducirla, de organizar los ejércitos, de mantenerlos; busca la filosofía el modo más conforme á la justicia y más eficaz, al propio tiempo de levantar un ejército, de establecer y asegurar en él la disciplina, sin mengua del derecho y sin los riesgos de inobediencia, desorden y falta de unidad de acción; la geografía y las ciencias físico-matemáticas suministran á la guerra conocimientos indispensables, instrumentos, materiales y máquinas, de cada día más perfectos.

El estado de la milicia es, á más de esto, ciertísimo y seguro indicio del estado de una nación ó pueblo. En pocas cosas como en esta se revela la cultura de un pueblo, su índole y condicion particular, su constitucion verdadera y aun su moral y rectitud, en comparacion con los demás. La organizacion de un ejército desde sus bases fundamentales hasta sus últimos pormenores; las cualidades del jefe, del soldado, su aptitud respectiva, declaran la índole y carácter de su nacion, y más que nada sus principios sociales y políticos y la energía ó tibieza de sus sentimientos colectivos. Al alterarse la constitucion de un pueblo se altera su modo de hacer la guerra; de suerte que en los ejércitos podemos estudiar si están los poderes reunidos en una sola mano, si es la inclinacion de tal pueblo hácia la guerra ó hácia el cultivo de las artes pacíficas, si en él alcanzan estado próspero las ciencias y la industria.

Ejerce la guerra irresistible atractivo sobre los mismos que la detestan y abominan, porque todos, reflexiva ó instintivamente, comprenden cuanto llevamos dicho, sin ser poderosos á estorbarlo, los cálculos del interés, los consejos de la ciencia, ni los sentimientos de humanidad.

Nadie, por lo tanto, se maravillará de que á la guerra que entre Francia y Prusia va á presenciar el mundo, prestemos atencion desusada, haciéndola asunto principal de la publicacion que hoy comienza. Luchan en ella estados poderosos, iguales al parecer en fuerzas; es dudoso el éxito, grande la expectacion de las gentes, importantísima la resolucion del problema que aguardándose está.

Asombroso fuera que en alguien produjera asombro el trabajo encaminado á estudiar y á dar á conocer lo que á todos inspira curiosidad, lo que es materia de todas las conversaciones, lo que sin cesar está dando ocasion á cálculos, á conjeturas, á renidas disputas.

¿Quién será el vencedor? Solo Dios lo sabe. Más sea el que fuere, la lucha ha de estu-

diarse y referirse, sin pasión ni ira, con dolor, pero con serenidad; sin indiferencia, pero sin vana y pueril declamacion. Estos y no otros son los deberes de quien informe de esta guerra, y la analice, y la ponga delante de los ojos; que de otro modo no sobrepujarían sus tareas á las de los noticieros vulgares ni á la intemperancia de los fanáticos aficionados á tal ó cual bando, causa ó pueblo, que predicen lo que ha de suceder, que niegan lo sucedido si no se aviene con sus propias imaginaciones, y que solo creen lo que desean, y solo gradúan de posible lo que sueñan.

Salta á la vista que no hemos de llegar á la altura y dignidad de historiadores, que no ha de esperarse de la índole de esta publicacion, de las fuerzas de los que en ella escriben, del tiempo y de las circunstancias; pero que se han de guardar otras reglas no menos inviolables ni aun menos altas que las que observa la historia digna de este nombre.

Ley suprema ha de ser la veracidad, no aquella que se contenta con decir lo cierto, sin escrúpulo de referirlo de tal manera, que se preste á diversa interpretacion y á satisfacer todos los gustos, si no aquella más rigida y serena, que nada sustancial omite ni atiende al placer ó desaguisado de estos ó aquellos; veracidad altísima que con un célebre orador podríamos llamar *moralidad de la relacion*.

Presupuesta tal veracidad, no es menester promesa de imparcialidad, pues guardada la verdad en todo, exorbitante, sobre inútil seria pedir al escritor desaficion completa hácia ambas partes, ninguna simpatía, interés ninguno en el fin y término de la guerra. Con todo eso, aquella imparcialidad que aleja la saña y el desmedido regocijo, que huye de conjeturas livianas ó mal fundadas, debe resplandecer sin escusa en todo escrito en que de graves sucesos se dé noticia.

A tales reglas han de ajustarse las puntuales relaciones de la guerra ahora comenzada, y de su observancia fiamos que ha de nacer en el público si no interés, benevolencia con esta publicacion.

De todos modos, á nadie se le ocultan su objeto y las cualidades que, á nuestro juicio, deben adornarla. De lo demás, juzgará quien leyere.

Sea el que fuere el resultado de la guerra, Francia ha perdido ya tres batallas. La primera es el sentimiento de escándalo que produjo en Europa la declaracion de guerra, cuando retirada ya la candidatura del príncipe Leopoldo, todo el mundo creía asegurada la paz: la segunda, es la decepcion que ha sufrido el gobierno imperial al ver frustrados sus planes de alianza con Dinamarca y los Estados del Sur, y la tercera la indignacion que ha causado en todas partes el proyecto de tratado de que dió cuenta *El Times*, redactado por M. Benedetti. Pero si Prusia no las ha ganado, en cambio ha perdido dos: la primera, es la consideracion que se hace todo el mundo de que la divulgacion de dicho tratado es ni más ni menos que la acusacion de un criminal contra su cómplice, para probar con ella su inocencia; y la segunda, el disgusto con que se ha sabido la remision de un telegrama á los Estados Unidos, que termina con estas frases: «En Inglaterra, la opinion es favorable á Alemania, pero el gobierno infringe en perjuicio de Prusia las leyes de la neutralidad, como en otro tiempo las violó en perjuicio de los Estados Unidos del Norte en la cuestion del Alabama.»

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.

En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL RHIN, Preciados 48.

Todos los SUSCRITORES TIENEN DERECHO Á DIRIGIR Á LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS Á LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA Á ESTE OBJETO.

El afán de buscar amigos es á veces contraproducente, que no basta presentarse como victima para ganar simpatías.

Observa *Le Charivari* que entre la prensa francesa es tal la lucha estos dias, que más que noticias de la guerra hay guerra de noticias.

Todos los franceses se han convertido en guardias, todos guardan algo. El ejército francés guarda la frontera; la guardia móvil guarda las fortalezas; la milicia ciudadana guarda las poblaciones. Y los periodistas, por orden de M. Ollivier, guardan silencio.

En el campamento francés se ha cambiado el nombre á los Chassepots. Se les llama *Chasse-Prussiens*.

Cree *La Independencia Belga* que la proteccion que Italia ejercerá sobre Roma, equivaldrá, en las actuales circunstancias, á una verdadera posesion moral.

Desde Paris se ha dirigido al *Times* la siguiente carta acompañatoria de otra de M. Thiers, sobre cuyo contenido estamos perfectamente de acuerdo. Recomendamos ambas á la atencion de nuestros lectores y escusamos todo género de comentarios.

Monsieur Thiers y la guerra. Al editor de *El Times*. Muy señor mío: Incluyo á V. copia de la carta que me ha dirigido M. Thiers, si lo juzga conveniente puede V. publicarla.

La noble protesta de M. Thiers en el Cuerpo legislativo contra la precipitada declaracion de guerra se reproduce en esa carta con la misma pureza de patriotismo. Lo digo sin ninguna vacilacion: antes de seis meses M. Thiers, si vive aun, será considerado como el primer hombre de Estado de Francia. De V., etc. Z. N. F. He aquí ahora la carta de M. Thiers: «Doy á V. gracias por la carta que se ha servido usted dirigirme con motivo de las circunstancias que nos atravessamos. Siempre he creído que Francia se vería en el caso de resistir á la ambicion de Prusia, nacion joven y conquistadora, pero tambien he creído siempre que no debíamos llegar á este extremo, sino en el caso de que la necesidad de resistir estuviera perfectamente probada, y cuando todas las naciones al de Europa reconocieran que nos asistia la razon. Tanto la politica como la humanidad nos lo aconsejaban así. Si con mi peticion de que se comunicaran á la Cámara los despachos recibidos, hubiese podido obtener un respiro de veinticuatro horas, creo que mis compatriotas, habiendo tenido tiempo de reflexionar, se habrian tal vez decidido en favor de la paz. No he conseguido lo que deseaba, y ahora, siempre fiel á la bandera de mi país, solo me cumple desear que la victoria le favorezca, costando á la humanidad lo menos posible, y que dé motivo á una paz duradera. Reciba V. la expresion de mis respetos.—Thiers, diputado del Sena. Paris 25 de Julio de 1870.»

Una miserable rencilla de vecinos, abultada por las pasiones hasta las proporciones de una cuestion de Estado, amenaza crear un grave conflicto en el interior de la confederacion helvética, en estos momentos en que las sorprendentes revelaciones del señor de Bismarck, parece que están demostrando á los suizos la necesidad que tienen de recoger toda su atencion y toda su sangre fria para velar por la neutralidad y acaso por la independencia de su gloriosa patria. La solucion del conflicto, que será más oportuna cuanto más breve sea, consistirá probablemente en la division del antiguo canton del Tessino, en dos cantones independientes que tengan por capitales á Bellersora el del Norte y á Lugano el del Sud.

El Globo, periódico de Londres, hace observar el error en que incurre el vulgo suponiendo que la mortalidad y extragos de una batalla está en razon directa del perfeccionamiento de las armas ofensivas, siendo así que sucede lo contrario. Es muy cierto, dice, que cada bala tiene su blanco, pero este blanco, generalmente hablando, es la tierra. En otros terminos, para cada hombre muerto tiene que haber muchos centenares de balas disparadas. A cada paso oimos decir que la guerra será una plaga, una carnicería—que en una sola batalla todo será consumado, y muchos dan por probado que las máquinas de destruccion, los chassepots, los fusiles de aguja, las ametralladoras son de tal manera mortí-

El tratado de paz publicado en *El Times*, que Prusia dice ser auténtico.

La discusión sobre la conducta del gobierno, terminó con un discurso de lord Russell, en que dijo que lord Granville estaba plenamente justificado por los precedentes de 1823 y 1854 en que Inglaterra, después de negociaciones ineficaces, resolvió permanecer neutral.

Con respecto a la entrevista de Ems manifestó su convicción de que el rey de Prusia no pudo conducirse más que como príncipe, como soldado y como caballero, y se funda para creerlo así, en las relaciones de amistad personal que le unen con el rey Guillermo. Examinó las cuestiones suscitadas entre M. Benedetti y el rey, en ausencia del conde de Bismarck, expresando su opinión de que si hubo intemperancia de carácter, esta debía ser de parte del ministro de Francia, y añadió que S. M. estaba plenamente justificado en dirigir el ministro de Francia al conde de Bismarck, si tenía cuestiones políticas que discutir. Continuó luego su discurso, y todo el mundo aprueba la conducta seguida por el ministerio inglés; pero como todavía pueden nacer grandes complicaciones, por ejemplo, con respecto al deber de Inglaterra para con Bélgica, opinó como lord Malmesbury, que el gobierno debe procurar esté el país convenientemente armado. Dijo que no es de los que encuentran defecto en una administración económica estando en paz profunda, pero hemos de procurar que no nos encuentren desapercibidos las eventualidades de la más formidable guerra de nuestros días. Y concluyó exhortando al gobierno a que cultivase relaciones amistosas con Rusia y con Austria, para poder ofrecer en caso necesario una mediación de común acuerdo, si se presentaren probabilidades de que fuese aceptada tan luego como se calme algo la ferviente animosidad entre los dos países.

Dejo a la consideración de los lectores de *El Rhin* la importancia de las declaraciones del gobierno, traslucidas ya por recientes hechos y confirmadas en lo que al deseo de mantener a todo trance las buenas relaciones con Austria y con Rusia se refiere, por los rumores de cambios de notas diplomáticas, que dan mucho que hacer en el ministerio de Estado. Por otra parte se nota un movimiento inusitado de tropas, y la opinión pública, ávida siempre de emociones, se entretiene en exagerar, con miedo, pero con cierto entusiasmo, las probabilidades de que Inglaterra se encuentre envuelta en el conflicto europeo. Esta ansiedad se ha traducido hasta cierto punto en las operaciones del Banco, que se ha visto obligado a subir el descuento de 4 por 100 a 5 por 100; pero la causa principal de este aumento, que indica siempre disminución de numerario en circulación, es sin duda alguna el empréstito prusiano y en general la necesidad de metálico de los países beligerantes.

Por mi parte, creo muy lejos el peligro, y considero que los armamentos ingleses son pura y simplemente una amenaza.

En ciertos círculos, donde domina el sentimiento común favorable a Prusia, pero sin compromisos de ninguna especie, han disgustado mucho las quejas de esta potencia sobre la manera como interpreta Inglaterra la neutralidad, pues bien sabe Prusia que olvidada ya la cuestión del Schleswig-Holstein, las simpatías de Inglaterra más bien han de estar de su parte que de la de Francia, causa de la guerra y sosten de una política de camorra, como dijo *Le Journal des Débats*, que sucesivamente interrumpe las relaciones comerciales de este pueblo mercantil por excelencia. — E.

P. S. Acabo de saber que inmediatamente después de la sesión de la Cámara de los Lores, se ha reunido el Consejo de ministros y ha acordado, accediendo a los deseos manifestados en la Cámara por el conde Malmesbury y el conde Russell, aumentar considerablemente las fuerzas de mar y tierra, con el objeto de estar dispuestos a hacer frente a todas las eventualidades. El lunes se pedirán con este motivo varios créditos suplementarios.

(Correspondencia particular de *El Rhin*.)
París 31 de Julio de 1870.

La dificultad principal que encuentro para llenar esta correspondencia, es la abundancia de noticias que se hacen la guerra unas a otras, y esta dificultad aumenta por efecto del carácter francés. El gobierno, naturalmente, procura guardar la mayor reserva sobre ciertos puntos, y muchos personajes que están acostumbrados a ir de ministerio en ministerio influyendo con su opinión en los destinos del mundo, no pudiendo resistir la idea de que se les oculten los sucesos, fuerzan el sentido de determinadas frases, abultan la importancia de algún detalle, y finalmente, van diciendo al oído como cierto, lo que todo el mundo dice ya sin aceptarlo como verdadero, ni rechazarlo como falso.

Los detalles que se daban sobre el supuesto encuentro a orillas del Mosela, sobre la captura de MacMahon, sobre la derrota de los prusianos, que algunos volvían por pasiva, me han demostrado que el arte de mentir ha adelantado tanto como otro cualquiera, a pesar del asombro que nos causan las maravillas realizadas en las armas de destrucción.

Pero dejándonos de estas consideraciones, si no hay verdaderas noticias serias, hay otra cosa seria:

y sobre todo harto verdadera. En medio de la agitación febril que en todas partes se nota, en medio del entusiasmo, se observa una contra corriente — patriótica siempre — pero todos los días más pronunciada, que rumia las palabras de M. Thiers y de Jules Favre, que empieza a ver las dificultades, que considera que Francia está expuesta a perder mucho, sin posibilidad de obtener gran cosa si la suerte le es favorable.

El mismo gobierno debe acusarse ahora de imprudente como las demás naciones le acusan de injusto. Ayer, dijo un personaje cuyo nombre no me atrevo a revelar, pero que ha ocupado grandes posiciones políticas, que el emperador, a pesar de su serenidad y de su valor, no puede menos de tener el corazón hecho un ovillo.

Ha tenido lugar el acto de la subasta para el suministro de carnes al ejército; pero no se ha presentado proposición ninguna dentro de las condiciones. Esto es una pequeña dificultad, pero todo converja al mismo fin.

A última hora parece confirmarse la noticia de que con el fin de alejar toda posibilidad de un retroceso de las tropas del Sur, se dirigen las de Baden y las de Wurtemberg hacia el Norte, reconcentrándose las prusianas cerca del Saar y del Mosela.

REVISTA DE LA PRENSA.

La guerra es el tema de todas las conversaciones y el alimento constante de todos los periódicos. Progresistas, republicanos, carlistas, restauradores, alfonsistas, demócratas, unionistas, se ocupan en sus publicaciones de los medios de ataque y de defensa con que cuentan ambos ejércitos. Los unos se inclinan por simpatía hacia un lado; los otros, siguiendo el ejemplo de la nación española, permanecen neutrales; y no pocos se adhieren anticipadamente a la política que representan, ya el emperador Napoleón, ya el rey Guillermo.

Presentar las opiniones de los periódicos y hasta sus simpatías por los ejércitos beligerantes, reúne en estos momentos la ventaja de que sean conocidos los móviles de los partidos políticos y de las grandes agrupaciones de nuestro país.

La prensa refleja, no solo su propio criterio, sino el criterio de las colectividades, cuyos intereses o cuya política defienden y patrocinan.

Ante todo habremos de clasificar los periódicos:

Progresistas-democráticos. — *La Iberia*, *Las Novedades*, *La Revolución*, *El Puente de Alcolea*, *El Universal*, *La Nación*, *El Imparcial*, *La Independencia Española*.

Unionistas. — *El País*, *La Política*, *El Diario Español*, *La Opinión Nacional*.

Conservadores. — *La Epoca*, *El Eco de España*, *El Tiempo*.

Carlistas. — *La Esperanza*, *La Regeneración*, *El Pensamiento Español*, *El Legitimista*.

Republicanos. — *La Igualdad*, *La Discusión*, *La República Ibérica*, *La República Federal*, *El Sufragio Universal*, *El Pueblo*.

Dados estos antecedentes, de todo punto indispensables, para conocer el partido en que militan los periódicos, diremos que *«La Epoca»* consagra a la guerra casi todas sus columnas. Expone los hechos y las noticias que recibe con bastante imparcialidad; pero las consecuencias que deduce son favorables al imperio. De la misma opinión participan *«El Eco de España»* y *«El Tiempo»*, si bien se muestran más partidarios del triunfo de las armas prusianas.

«La Iberia» publica noticias y documentos con bastante adelanto a sus colegas, pero se reserva su opinión y oculta sus simpatías por una u otra causa. Algunos periódicos progresista-democráticos se ponen del lado de la Prusia. La mayoría, sin embargo, guarda reserva en este punto. *«El Imparcial»* aconseja al gobierno que rompa diplomáticamente con la Francia; dadas ya las explicaciones por el duque de Gramont, nuestro colega no insistirá en su parecer. Así lo creemos.

«Las Novedades» y *«El Imparcial»* publican trabajos especiales sobre la guerra, más bien geográficos y estadísticos de ambos países, que de carácter militar.

Los periódicos republicanos desean el triunfo de la Prusia, si bien se alegrarían más de que los dos monarcas se destruyeran, dejando en libertad a los franceses y a los prusianos para constituirse en república. Hacen alarde de que anatematizan la guerra y que solo desean la paz universal.

La prensa carlista, que en un principio miraba con ojos de carifio al imperio, trata de abandonarlo a su propia suerte, porque él a su vez abandona el poder temporal del Santo Padre.

La unión liberal guarda una actitud expectante, sin decidirse por la política de cualquiera de los dos grandes estados.

En resumen, la prensa española, sin dejarse llevar de las pasiones del momento, examina con calma los sucesos, preve los acontecimientos y pide unánimemente la neutralidad.

El duque de Coburgo ha ofrecido sus servicios al rey de Prusia.

MADRID:—1870.

IMP. A CARGO DE FERNANDO CAO VIDAL.

Cabestreros, 5.

МІХАІЛ

ОПИСЬ ДЕ ВЪЛІВЪ ЕТО

АВВІА ДІ МВІА

GUILLEMO I, REY DE PRUSIA.

Federico Guillermo I, llamado *Guillermo I*, nació el 22 de Marzo de 1797; es hijo del rey Federico Guillermo IV de la reina Luisa Augusta Wilhelmina Amelia, hija de Carlos Luis Federico, gran duque de Mecklenburgo. Su padre, fué nombrado regente del reino en 9 de Octubre de 1858 y en 2 de Enero de 1861 sucedió a su hermano Federico Guillermo IV, siendo coronado el 18 de Octubre del mismo año. En 11 de Junio de 1829 contrajo matrimonio con María Luisa Augusta Catalina, hija de Carlos Federico, gran duque de Sajonia Weimar.

Representa menos edad de la que tiene, es de gallarda presencia, monta a caballo con soltura, y a pesar de su edad avanzada, ha cabalgado por espacio de 14 horas sin aparecer ni tomar alimento alguno, como aconteció el día de la batalla de Koeninggratz. Su mirada es expresiva y benévola y su amabilidad y cortesía revelan en él bondad de carácter y una educación esmerada. Dificilmente se le ve hermanar mejor la majestad de la púrpura y la galantería y finura del caballero. No abandona jamás el uniforme militar, y es enemigo de la ostentación y del lujo. Comunmente sale a paseo en un coche sencillo, tirado solo por dos caballos, sin escolta ni batidores. Desde joven háse acostumbrado al rigor de la intemperie, y digno hijo de aquella vigorosa raza del Norte, hace alarde de sufrir los frios más rigurosos, sin que le impida salir en carricela descubierta el que marque el termómetro 8 ó 10 grados bajo cero. Tiene una ciega confianza en el conde de Bismarck, de quien no han podido separarle ni las intrigas, ni la impopularidad que por espacio de algunos años arrojó este distinguido hombre político, que en distintas legislaturas se negaron a aprobar los presupuestos. El conde de Bismarck es el alma del Estado que crea, y el rey el brazo que ejecuta la ley y los decretos.

Carlos Otón Schoenhause, conde de Bismarck, pertenece a una familia ilustre y nació en Brandemburgo en Abril de 1813. A la edad de 30 años empezó a figurar en política, logrando salir diputado por su ciudad natal. Diose a conocer particularmente como entusiasta defensor del partido feudalista y como acérrimo enemigo del Austria, dando siempre muestras de la incontrastable firmeza de sus ideas y de la tenacidad y energía de un carácter obstina-